

Rodolfo Gelabert

El día 16 del corriente mes de enero falleció, a los setenta y cinco años de edad, tras larga y cruel enfermedad, el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Rodolfo Gelabert y Viana, inspector general jubilado del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, cuyos servicios durante su dilatada carrera fueron en extremo relevantes, ocasionando esta irreparable pérdida gran desconsuelo a cuantos tuvieron ocasión de apreciar las altas dotes y la bondad nativa de tan ilustre ingeniero.

La íntima y fraternal amistad que nos unía databa del año 1877, en que ingresamos ambos en la Escuela, saliendo juntos de ella en 1881; años aquellos de estrecho y continuo trato, en que pude apreciar la clarísima inteligencia y el afectuoso corazón de aquel fogoso amigo, que se hacía querer de cuantos le rodeaban.

Pocos quedamos ya de tiempos tan lejanos, siendo tristísimo el desfile de los llamados por la Providencia a mejor vida, para cuantos hemos de presenciarlo y sufrirlo, perdiendo la presencia inestimable de seres queridísimos, cuyo afecto constituye el más preciado don de la existencia.

Desde el citado año de 1881 en que acabamos la carrera, ingresando inmediatamente en el servicio del Estado y siguiendo cada cual distinta ruta, hasta 1904, en que ascendió Gelabert a la categoría de jefe, desempeñó aquél varios cargos, prestando sus servicios en las Jefaturas de Obras públicas de Lérida, Barcelona, Pontevedra y Zamora, en la tercera y cuarta Divisiones de Ferrocarriles y en los Negociados de Aguas y Carreteras del Ministerio, siendo el primero de dichos destinos (Lérida) el que ocupó durante mayor espacio de tiempo, terminando gracias a sus esfuerzos las importantes obras de las carreteras de Treap y Seo de Urgel, que por tantas vicisitudes pasaron.

Provincia extensa y frágosa la de Lérida, con dificultades e incómodas comunicaciones, despertaba entonces entre los ingenieros, por las citadas causas y otras de carácter personal de que fuera ocioso hablar aquí, recelos y despegos que apartaban de ella a muchos compañeros y abreviaban en extremo la permanencia de los allí destinados, siendo Gelabert el primero de los que desvanecieron el conjuro, aceptando sin desmayos las penalidades de aquel servicio y la tarea fatigosa de normanizarlo e intensificarlo al compás de otras muchas provincias.

Así dejó Gelabert muy gratos recuerdos de su actuación en Lérida y de los servicios prestados en beneficio de aquella región, recuerdos bastante vivos aún en 1914 para traducirse en un acuerdo unánime del Ayuntamiento de dicha capital en el que se hizo constar la simpatía, el afecto y la gratitud de toda la ciudad por los servicios de tan estimado ingeniero, y en especial por la terminación de las obras del muro de defensa contra los desbordamientos del río Segre, muy dañosos para Lérida, obras con tanto acierto proyectadas y con tanta constancia propugnadas por aquél.

En 1906 se confió a Gelabert el cargo de jefe del Servicio central de Trabajos hidráulicos, que desempeñó hasta el año 1919, conservándolo después de su ascenso a inspector general, obtenido tres años antes. De aquel período data el considerable impulso que, gracias a la experiencia y a la incesante labor de dicho ingeniero, alcanzaron las obras de muchos pantanos, vivamente impulsados por la constitución de las Juntas que, a ejemplo de las de Puertos, inició, organizó y fomentó aquél con gran ahínco, a fin de aunar eficazmente los esfuerzos y los recursos necesarios para su ejecución, coordinando a la vez los cuantiosos intereses a que afectaban.

Elemento de gran utilidad para el propio fin fue la creación, debida a la iniciativa de dicho ingeniero, de la Jefatura de Sondeos, dotándola de personal y material especializado para las exploraciones del subsuelo, que son tan indispensables para las cimentaciones de presas y de puentes.

Jubilado en 1924 al llegar al límite de edad reglamentariamente establecido, después de cinco años de colaboración activa e incesante en el Consejo de Obras públicas, fué nombrado Gelabert director general del citado ramo, ocupando este alto cargo hasta 1930, y pasando a todos la incansable actividad mostrada en el desempeño del mismo, a pesar de sus años. A su clarividente iniciativa se deben dos instituciones creadas en dicho quinquenio, discutidas y combatidas después por efecto del celo, tal vez exagerado, de los llamados a desarrollar los objetivos utilísimos de aquéllas, pero que, resistiendo los embates de los apasionamientos políticos, han logrado imponerse y consolidarse, reconociéndose unánimemente, en fin de cuentas, el lógico fundamento de las mismas y los grandes servicios que prestan y prestarán al país.

El Circuito de Firms Especiales, escuela en que se han formado los ingenieros para dotar a España de calzadas encomiadas por el turismo internacional, y las Confederaciones Hidrográficas de nuestras cuencas fluviales, gracias a las cuales las diversas obras hidráulicas de las mismas pueden acomodarse para el máximo aprovechamiento de sus naturales riquezas a las particularidades de las respectivas regiones y a los estrechos lazos creados por la naturaleza entre los ríos principales y sus diversos afluentes, relacionándolos eficazmente con la configuración topográfica de los terrenos que surcan.

Bien mereció Gelabert, por su fecunda labor, la alta distinción de que fué objeto al otorgársele, en 1926, la Gran Cruz del Mérito Agrícola, cuyas insignias, costeadas por sus compañeros, le fueron impuestas con gran solemnidad, en 1927, por el ministro y el presidente de nuestra Asociación profesional, encomiando uno y otro, en efusivas alocuciones, los altos méritos y los grandes servicios del ingeniero tan cariñosamente homenajeado.

Pero se hallan tan próximos el Capitolio y la Roca Tarpeya, que al ensalzamiento, acogido por Gelabert con su peculiar modestia, había de suceder la persecución, soportada con estoica entereza, a pesar de verla duramente agravada con el encarcelamiento preventivo, convertido, por la salud quebrantadísima de mi inolvidable amigo, en riguroso arresto en su propio domicilio, con la afrentosa presencia de guardas de vista, obligados por la consigna que se les impuso, no sólo a penetrar frecuentemente en el domicilio del arrestado, cuya cruel dolencia le tenía postrado en cama, sino también a custodiarle aparatosamente en su traslado a la clínica donde sufrió una cruenta intervención quirúrgica, y a montar guardia constante en la puerta de la celda donde el enfermo, recién operado, se hallaba recluido y bien tristemente ahogado por los grilletes del dolor.

No es éste lugar oportuno para comentar los fundamentos, no hechos públicos, del proceso a que se hallaba sujeto el ingeniero Gelabert en los últimos meses de su vida, careciendo, por otra parte, en absoluto el que escribe estas líneas de las facultades precisas para abrogarse tal cometido, que habría de vedarle, además, su firme propósito de no inmiscuirse en cuestiones políticas; pero faltaría a los más sagrados deberes de la amistad si no me declarara totalmente seguro de que, cualquiera que hubiera sido la sentencia dictada en tal pro-

ceso, había de dejar incólume la honorabilidad del acusado.

Descanse en paz el compañero queridísimo cuya pérdida tanto nos aflige, dejándonos el reconfortante recuerdo de sus deberes siempre cumplidos con creces y

de las atenciones con suma frecuencia dispensadas a cuantos apelaban a su corazón noble y bueno, y reciba su desconsolada familia el testimonio bien sincero del dolor sentido por cuantos nos honrábamos con la amistad de tan insigne ingeniero.

R. CODERCH

Bibliografía

TRAITÉ DE PHYSIQUE GÉNÉRALE ET EXPÉRIMENTALE, por *Jules Lemoine*, profesor del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París, y *Auguste Blanc*, decano de la Facultad de Ciencias de Caen.—Tomo 1.º, "Mecánica y calor", de 861 páginas, con 711 figuras; 100 francos.—Tomo 2.º, "Acústica y óptica", de 898 páginas, con 785 figuras; 110 francos.—Formato, 15 X 24 cm.—Editor, Léon Eyrolles. París, 1930 y 31.

Estos dos volúmenes, a los que seguirá un tercero, dedicado a Electricidad, forman el curso de Física del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París. El nivel científico de este curso viene a ser el mismo de los cursos de Física de nuestras Escuelas Especiales, ni completamente teórico ni simplemente experimental, pero con más tendencia a lo segundo.

No se abusa en él del cálculo, sin huir de él tampoco, ni se penetra en detalles de la técnica industrial de cada especialidad ingenieril.

Al final de cada artículo, de cada capítulo, se indica con el signo —o— (que quiere decir *experimento*) cuáles son las experiencias sencillas que pudiera hacer el profesor o el alumno como complemento, aclaración o demostración del fenómeno estudiado. Estos experimentos, las aplicaciones a casos de la vida corriente, las comparaciones que establece, ilustran la obra y ponen al alcance de todos las teorías de un modo palpable.

Las figuras son claras, el texto sencillo, y, en conjunto, es una obra que puede ser muy útil no sólo al que se dedica a estudios técnicos, sino a todo el que quiera iniciarse en esta ciencia,

pues, sin ser de vulgarización, está al alcance de toda persona culta.

La obra está al tanto de las teorías modernas, pues en ella se explican, sin entrar en grandes desarrollos matemáticos, pero con exactitud y claridad y sin deformarlas para simplificarlas, las más modernas ramas de esta ciencia: relatividad, efecto Raman, teoría de los cuantos, mecánica ondulatoria, etc.

Por lo adaptada que está esta obra a la extensión de los conocimientos que hoy día necesita un técnico ha sido indicada como texto a los alumnos de Física de nuestra Escuela durante el presente curso.

P. F. Q.

LA RÉSISTANCE DES BÉTONS EN FONCTION DE LEUR DOSAGE, por *Maurice Tarde*, ingeniero de Artes y manufacturas.—Un volumen de 160 páginas y 32 figuras, editado por la Librairie Polytechnique Ch. Béranger, 1932, Rue Saints-Pères, 15, París. Precio, 40 francos, en rústica.

En esta obra se resumen los conocimientos actuales de los hormigones, derivados aquéllos de las múltiples investigaciones de los principales experimentadores.

Se dan fórmulas y gráficos para deducir la composición que ha de tener el hormigón, según la resistencia y las características de compacidad que se pidan.

Es una aportación más a la ya abundante literatura técnica referente a los hormigones.

G.-D.

C r ó n i c a

La Dirección de Obras hidráulicas

Por motivos políticos que no nos compete analizar, ha presentado la dimisión de su cargo, con carácter de irrevocable, el que ha sido primer director de Obras hidráulicas, D. Antonio Sacristán. Con lealtad tenemos que reconocer que el Sr. Sacristán, al frente de la Dirección más difícil del Departamento de Obras públicas, ha puesto a contribución un claro talento y una admirable capacidad de trabajo, que han servido para que su labor personal sea altamente destacada entre toda la realizada en aquella casa durante el mando del Sr. Prieto.

Para sustituirle ha sido designado el joven ingeniero agrónomo Sr. Delgado de Torres, que ya ha tomado posesión de su cargo. Procede el nuevo director del Consejo de Obras hidráulicas, lo que hace suponer que dispone de especiales aptitudes para el desempeño de la Dirección que le ha sido encomendada.

La Dirección de Puertos

Ha sido nombrado director general de Puertos don Angel Fernández Noguera, abogado del Estado. En el

acto de toma de posesión de este alto funcionario hizo la presentación del mismo el ministro de Obras públicas, con palabras de gran elogio para el Sr. Fernández Noguera, congratulándose de que el nuevo director sea ajeno a la disciplina de las materias sobre que va a actuar, pero estando seguro de que sus condiciones de inteligencia le facilitarán la penosa labor que se pone en sus manos.

Nosotros también lo deseamos así muy sinceramente, con la esperanza de que todo ello sirva para poner un poco de orden y de buen sentido en la marcha administrativa de los puertos españoles, desorientada ahora por especiales determinaciones adoptadas en los últimos tiempos.

La autorización para reorganizar servicios

Está siendo estos días muy comentada la facultad que se ha otorgado al ministro de Obras públicas en el art. 24 de la ley de Presupuestos del año 1933 para que pueda reorganizar los servicios a su cargo, variando la distribución del personal facultativo y técnicoad-